

comienza cuando empieza la emoción», partiendo de la hipótesis que los paisajes implican experiencias vividas, emocionadas e intencionales, a partir de estos postulados se pasa a una confrontación de textos geográficos y novelísticos donde las descripciones geográficas producen metáforas literarias o bien las metáforas literarias amplían el horizonte de la mirada geográfica. Y ya para concluir, Enrique Moltó (Universidad de Alicante) hace un recorrido por una de las partes más bellas de su provincia: La Montaña de Alicante y su admirable «paisaje aterrazado» mencionando enclaves como el Parque Natural de la Font Roja y el Vall de Gallinera ejemplos claros de amor al paisaje que debe empezar por el acercamiento a ellos de los niños a través de la contemplación y la literatura infantil, sin olvidar las menciones de los viajeros ilustrados.

Esta obra, fundamental para el conocimiento del espacio subjetivo, ofrece desde España, la relación Geografía y Paisaje de la Literatura Hispanoamericana, donde aparece la mejor literatura paisajística española que fue sin duda la de la generación del 98. El interés por el paisaje no decayó desde entonces, pero desde las últimas décadas es necesario reconocer que el Convenio Europeo del Paisaje ha venido a revitalizar esta temática, tanto por la elaboración de Atlas de los Paisajes para el conjunto de España y de sus Comunidades Autónomas, como por el interés por el paisaje literario.

Félix Pillet Capdepón  
Universidad de Castilla-La Mancha

MANERO MIGUEL, F. y GARCÍA CUESTA, J.L. (2016): *Patrimonio cultural y desarrollo territorial. Cultural heritage & territorial development*. Thomson Reuters Aranzadi, Cizur Menor. 417 pp.

Las interrelaciones entre Patrimonio cultural y territorio es un tema que suscita un gran interés en el seno de la Geografía y, más específicamente, entre aquellos que desenvuelven sus líneas de investigación en los campos de la Geografía cultural y el desarrollo regional. Este libro es una destacada aportación al programa de investigación sobre patrimonio, pues en una misma obra aglutina distintas perspectivas que contribuyen a ahondar en el estudio sobre las implicaciones territoriales de la memoria de nuestro pasado. En la elaboración de esta obra contribuye un equipo fundamentalmente compuesto por geógrafos, si bien no es ajeno a la interdisciplinariedad al participar en su redacción autores provenientes de la arquitectura, la arqueología, la pedagogía y el turismo; esta circunstancia acrecienta el interés de esta obra, pues incorpora al estudio del patrimonio otras miradas igualmente valiosas.

La obra está organizada en un total de once capítulos, sin una estructuración explícita lo que puede dificultar su lectura al no haber aparentemente un criterio ordenador más allá del nexo común representado por el patrimonio territorial. La carencia que aquí señalamos es más formal que real, una lectura atenta de los contenidos permite diferenciar dos partes claramente diferenciadas: una primera, desde el capítulo primero hasta el quinto, a los que sumamos el undécimo, donde la temática consiste en visiones genérica sobre el patrimonio

sin dar demasiado protagonismo a casos de estudio en concreto; el segundo gran apartado, que incluye los capítulos sexto a décimo, está marcado enfoques sectoriales y con presencia marcada de experiencias empíricas concretas.

El libro comienza con un pequeño apartado introductorio, «Cultura, Patrimonio y Territorio», frontispicio de esta obra escrita por los coordinadores de la obra, Fernando Manero y José Luis García Cuesta. En ella dejan claro los tres conceptos sobre los que pivotará la obra: patrimonio cultural, territorio y patrimonio territorial. La imbricación entre los conceptos señalados se plantea sobre marcos más amplios e integradores que se manifiesta en el concepto híbrido de patrimonio territorial, concebido como soporte de una cultura del territorio. Sobre estos mimbres se suceden los capítulos del presente libro que, en palabras de sus coordinadores, «pretende una aproximación rigurosa y coherente al extenso e interesante margen de opciones teóricas, metodológicas y empíricas que es susceptible de tratamiento del Patrimonio contemplado en función de sus impactos en el territorio y de los instrumentos de intervención y gestión aplicados».

El primer capítulo, «Patrimonio territorial y desarrollo sostenible», consiste en una reflexión teórica y metodológica en la que introduce en la discusión elementos procedentes de la teoría de la sostenibilidad y la ecología del paisaje. Se propone la superación de la visión fragmentaria tradicional de patrimonio, basada en lo singular y lo excepcional, y su sustitución por otra de carácter sistémico e integrado. En este marco analítico propone bases metodológicas a lo que denomina aproximación sostenible al patrimonio territorial: este marco lo aporta la ecología del paisaje con su jerarquización de hábitats y ecosistemas, amén de procesos ecológicos y equilibrios ambientales. En esta metodología interviene de manera decisiva la aplicación de Sistemas de Información Geográfica, gracias a la adaptabilidad de las categorías morfo-topológicas empleadas (redes, superficies y nodos), presentando una equivalencia entre dichos ítems y elementos estilizados del patrimonio territorial.

El segundo capítulo, «Patrimonio y territorio en España: fundamentos y estrategias para la gestión de la cultura territorial» se puede considerar como el núcleo teórico del libro. Parten de la existencia de un ciclo de explotación del patrimonio (descubrimiento-justificación-ordenación-planificación-consumo), que propicia el reaprovechamiento del patrimonio territorial a partir de un relato que lo torne en atractivo a potenciales consumidores culturales. El resultado de este ciclo es la construcción de un producto de cultura territorial, en competencia con otros territorios y con horizonte en su capacidad de resistencia; una vez agotado se debe buscar otro relato y reiniciar el ciclo de explotación. Los autores incorporan una propuesta tipológica de bienes patrimoniales sobre la que sustentar eventuales estrategias de explotación territorial-patrimonial, persiguiendo el objetivo de su conversión en un producto o recurso turístico. La incorporación de la variable territorio deviene en que éste deja de ser considerado un soporte fijo, tornándose también en un bien patrimonial, susceptible de protección, contexto que revaloriza los bienes, suscita dinámicas de desarrollo económico y propicia la consolidación de identidades locales.

El tercer capítulo, «La educación, un ámbito clave en la gestión del patrimonio cultural», introduce un tema tradicionalmente ajeno a estudios de este tipo: la educación como instrumento de concienciación social sobre la necesidad de conservar y valorar el patrimonio. Las instituciones internacionales dan una gran importancia a la educación como medio de sensibilización social, contribuyendo ésta a la visión holística e integradora del patrimonio

al incorporar una triple visión: personalista, identitaria y procesual. La educación en este campo opera con dos lógicas, la intergeneracional y la dinámica, poniendo el acento la primera en la conservación y la segunda en el reconocimiento de aquellos valores que hagan merecedor para cada generación de la necesidad de conservar el patrimonio.

El capítulo cuarto, «Anclados en la tierra. El patrimonio cultural como factor económico en el territorio, una visión desde Castilla y León», consiste en una reivindicación de la rentabilidad del patrimonio cultural como sector económico. Los argumentos empleados son tanto teóricos, discutiendo los diferentes tipos de valor atribuidos al patrimonio, y contables, a partir del estudio comparado de la rentabilidad de las empresas dedicadas al patrimonio y aquellas otras pertenecientes a sectores convencionalmente considerados como palancas de desarrollo.

El capítulo quinto, «Las prácticas de la conservación como inductoras de la degradación, el abandono y la ruina», introduce la visión del urbanista crítico: parte de la hipótesis de que la responsabilidad en la degradación y desaparición que experimentan los bienes patrimoniales estriba no tanto en los planes urbanísticos, como en la lógica que anima el proceso de construcción de la ciudad. La conversión del tradicional espacio de reproducción social en espacio de renta conlleva la conservación únicamente de aquel patrimonio que genera rendimientos económicos, desprotegiendo el resto del tejido tradicional frente a estrategias especulativas del suelo.

El capítulo sexto, «Patrimonio cultural y políticas urbanas. Significado de la experiencia comparada: los casos de Montevideo y Burgos», y séptimo, «Los centros históricos a debate: vistas cruzadas desde Oviedo», toman como excusa casos empíricos para estudiar la incidencia de las políticas urbanas sobre el patrimonio cultural. En el primero de ellos se fundamenta en un discutible ejercicio comparativo, no por el objeto de la comparación sino por la evidente distancia que separa los sujetos que lo protagonizan. Los poderes locales comienzan a considerar los bienes locales como estímulos al desarrollo de la ciudad y a la fijación de la imagen colectiva de la ciudad, si bien siempre existe el riesgo de que visiones economicistas o la banalización del patrimonio desemboquen en la degradación de este tipo de bienes. En el capítulo séptimo vuelve la visión crítica del urbanismo, en este caso sobre lo que algunos denominan *modelo Oviedo*, que ha resultado en una experiencia urbanística netamente formal, sustentada en la elitización social y que ha revertido en la sustitución del comercio tradicional por la hostelería, en años de precios desmedidos de la vivienda y, una vez quebrado el mercado inmobiliario, en la consolidación del turismo como balón de oxígeno para la economía local.

El patrimonio rural encuentra cabida en el capítulo octavo, «Territorio, turismo y senderos temáticos: el caso de Baños de la Encina, Jaén». Aborda los efectos de la crisis agraria de segunda mitad del siglo pasado sobre el paisaje cultural de un enclave de Sierra Morena, con la consecuente obsolescencia y degradación del patrimonio tradicional. Baños de la Encina es un ejemplo de la acción de las Administraciones Públicas para intentar conservar y poner en valor los vestigios materiales y paisajísticos de las periclitadas modalidades agrarias tradicionales, rehabilitando un amplio paraje de titularidad pública y uso tradicional comunal (Dehesa y Ruedos), convertido en un recurso turístico y en una manifestación de la recuperación social del territorio.

El capítulo noveno, «El patrimonio industrial en León: marco de gestión, intervenciones de contraste e impacto en el territorio», y décimo, «La correcta valoración del patrimonio

industrial minero: el parque minero de Almadén», toman como tema de investigación el patrimonio industrial. El primero de ellos parte de la constatación de que el patrimonio industrial es cultural por ser parte de la memoria y la identidad del lugar donde se asientan, convirtiéndose en un recurso para el desarrollo territorial o para la recualificación urbana, dando nueva función a los pretéritos contenedores industriales. El capítulo décimo particulariza el análisis en el patrimonio minero, llamando la atención sobre el declive de las comarcas mineras, la necesidad de nuevas alternativas de desarrollo para las mismas y el papel que debe jugar los restos del pasado minero en este nuevo contexto.

El libro concluye con el capítulo 11, «El patrimonio territorial en el marco del desarrollo local», repaso del papel del patrimonio territorial en el marco del desarrollo local, vinculación no siempre fácil y muy diversa desde el punto de vista territorial. En lo que atañe al patrimonio territorial las políticas de desarrollo local siguieron una trayectoria desde la irrelevancia, propiciada por un fuerte economicismo y apego a la industrialización endógena, hasta una mayor cabida a este recurso como instrumento necesario para la mejora de la calidad de vida en espacios en los que es muy difícil implementar estrategias de desarrollo en base a la industria.

En definitiva, la integración entre patrimonio, cultura y territorio ha dado lugar a un concepto híbrido: el patrimonio territorial. Éste es un concepto complejo, en el que la tradicional visión del patrimonio no tiene cabida. La interrelación entre distintos bienes patrimoniales, con la sociedad y en territorio en el que se sitúan da lugar a una gran complejidad conceptual y a situaciones muy diversas. El territorio se convierte en contexto, pero también en un recurso patrimonial en sí mismo que ofrece nuevas oportunidades de desarrollo y forja identidades locales. Los autores de esta obra dan buena cuenta de estas ideas fuerza y, en mi opinión, ofrecen una visión completa y, a la vez, diversa de las mismas.

Alejandro López González  
Departamento de Geografía y Geología  
Universidad de León

GARRIDO-CUMBRERA, M. y CHACÓN GARCÍA, J. (2016): *Atlas Laboral de Personas con Discapacidad en España*. Bosch, Barcelona, 162 pp.

La editorial Bosch ha publicado recientemente el Atlas Laboral de Personas con Discapacidad en España 2016, elaborado desde la Universidad de Sevilla, con la colaboración del Grupo SIFU. Este Atlas Laboral presenta una radiografía rigurosa sobre el grado de inserción laboral y las barreras de acceso al empleo a las que se enfrentan las personas con discapacidad a nivel nacional, en las Comunidades Autónomas y en el contexto europeo, todo ello bajo un análisis estadístico descriptivo que facilita enormemente comprender la realidad de este colectivo.

La elaboración del Atlas Laboral ha seguido una serie de fases, incluyendo la búsqueda, recopilación y establecimiento de un conjunto de indicadores, provenientes de un amplio número de fuentes estadísticas y documentales. La información se refiere al último dato